

Presentamos también el sistema moderno de Martin, porque resume bien los caracteres y completa los de sus antepasados: divide el género humano en cinco razas, cada una de las cuales se subdivide en muchas familias y tribus. La tabla que presenta acompañada de sus caracteres particulares, nos ha parecido bastante á propósito para referir á ella las cabezas de nuestra colección de láminas. Héla aquí.

I. RAZA JAPÉTICA: cabeza oval; frente espaciosa; nariz prominente; huesos maxilares poco ó nada salientes; orejas pequeñas y cerradas; dientes verticales; mandíbulas medianas con barba bien pronunciada y espesa; cabellos largos flotantes, alguna vez crespos, nunca lanosos; tinta ó color variable.

Las familias europeas son cuatro: la CELTICA, á la cual pertenecen los antiguos habitantes de las Galias, de una parte de Alemania, de Italia, de España, de las islas Británicas, y tal vez de la Grecia.

Los celtas, (hombres de los bosques), fueron un pueblo conquistador que, saliendo, segun se cree, de los bosques del Norte, se extendió por la Europa occidental en tiempos muy remotos, ocupando la Bélgica, Francia, parte de Suiza, de Italia, de Grecia y de España. Se distinguen dos ramas: la de los galos y la de los kimris. Los galos, segun los pintan los escritores de Roma, eran de elevada estatura, robustos, blancos, de cabello rubio algo rizado; azul ó gris el iris de los ojos; la frente deprimida en su raíz frontal; la cabeza redonda; la cara en óvalo; la nariz, despues de la depresión sub-frontal, recta; eran irritables, muy habladores, y estaban en perpetuo movimiento. A poco que se observe el retrato de *La Tour d'Auvergne*, que figura en la lámina I, se reconocerá su identidad con la descripción que nos han legado los romanos.

La familia PELÁSGICA, es decir: los griegos y sus colonias.

La estatura de los griegos es regular; sus cabellos son negros; la piel, naturalmente blanca, se oscurece algo por la acción de la luz; ceja recta; nariz derecha ó ligeramente aguileña y algo comprimida en su raíz. En nuestra lámina I hemos reproducido la cabeza del Apolo de Belveder, que es una representación fiel, aunque idealizada, del estilo helénico, y que ofrece la síntesis mas completa de las ideas de los griegos sobre la belleza, tanto física como moral. Se reconocen en esta cabeza los rasgos particulares de la familia pelásgica. La frente es espaciosa, elevada y recta, signos de grande inteligencia; la línea superorbitaria menos pronunciada; los ojos grandes y colocados á distancia proporcionada, que es uno de los caracteres peculiares del Hombre, pues los monos los tienen muy juntos; el ángulo interno del ojo mas elevado que el externo, uno de los caracteres mas importantes de la raza japética, porque da nobleza á la fisonomía y es lo contrario de lo que se ve en los mogoles; la nariz descende de la frente con gracia y casi sin interrupción, y sus ventanas, donde se marca la expresión de la cólera y el desprecio, están redondeadas; la boca es regular; los labios describen una línea ondulosa, en la cual viene á manifestarse un sentimiento de dignidad y desden, que ha sido muy bien interpretado por un poeta francés en estos versos:

Fier et trop au-dessus d'une terrestre gloire.
Semble á peine daigner sourire á sa victoire.

La barba es redonda y bien marcada; la región inferior de esta cabeza está subordinada al resto, alejando toda semejanza con el bruto sin salir de los límites de la verosimilitud.

El tipo romano que presentamos en la lámina I, es despues del griego, el mas hermoso, aunque de rasgos menos delicados: la mandíbula inferior mas enér-

gica y mas saliente la barba; la nariz menos regular, mas aguileña y unida con la frente; la frente, como en los italianos modernos, mas ancha proporcionalmente que elevada; y ojos regulares.

La TEUTÓNICA, que comprende los godos, vándalos, alemanes, francos, germanos é ingleses.

Y la ESLAVA, que comprende los rusos, polacos, bohemios, ilirios, etc.

Esta familia, que proviene de la India, participa de la pelásgica y la tártara por las vicisitudes de su historia. Presenta como se ve en la cabeza del dálmata y del polaco de la lámina II una tinta mas oscura que la pelásgica, ojos mas negros y cabellos mas castaños de lo que corresponde á los climas frios, bajo los cuales no se ven comunmente mas que rubios y ojos azules.

Las familias asiáticas son otras cuatro: la TÁRTARA, á la cual pertenecen los antiguos escitas, los partos, los tártaros, los usbecs, etc.

Uno de los tipos modernos mas regulares es el turco de la lámina III. La frente es recta; el hueso interorbital prominente; la nariz larga y aguileña, no tan saliente como en los romanos, pero mas unida á la frente; los ojos separados de la nariz, y sus ángulos interno y externo á nivel; el labio superior corto; la barba llena y bien modelada. He aquí seguramente una fisonomía noble, que sin embargo, corresponde á la familia tártara, que forma la transición entre la raza japética y la mogólica.

En los húngaros magyares, á que pertenece la cabeza de la lámina II, se advierten caracteres pronunciados que dan á su fisonomía la expresión que indica en el Hombre el sentimiento de sí mismo y de su dignidad moral. Son vivos, francos, hospitalarios y generosos. Esta raza tártara casi en nada se parece á la de sus hermanos del Norte, que, á causa de su larga mansión en el centro de Europa han tomado los caracteres físicos y morales de la raza ariana.

La CAUCÁSICA: georgianos, circasianos y mingrelianos.

Los circasianos y georgianos (lámina I), tienen la cara oval, ojos grandes y negros, cejas estrechas y arqueadas, nariz recta, boca pequeña, cabellos largos, negros y finos, color blanco-rosado.

La SEMÍTICA: árabes, hebreos, caldeos, fenicios, etc.

Los árabes, congéneres de los judíos, tienen, como se observa en la lámina III, la cabeza en hermoso óvalo, la frente saliente, los ojos pequeños, hundidos y brillantes, nariz recta y aguda, mejillas pálidas y surcadas, labios estrechos, buenos dientes y aspecto severo. Su estatura llega á cinco pies y seis pulgadas; el cuerpo es musculoso, pero no gordo; y la piel, como espuesta á un sol ardiente, casi negra.

Y la SANSKRITA, que comprende las diversas naciones de la India.

Los caracteres particulares del tipo hindo son, segun Blumembach: nariz larga y estrecha; párpados finos y grandes, cuya abertura, ligeramente oblicua, se levanta á partir de la raíz de la nariz hacia los temporales; orejas altas; tronco corto y delgado, y piernas muy largas. Como ejemplo de esta raza podemos presentar la figura de la lámina II.

En Africa cuenta una sola familia, la MIZRAÍMICA, formada de los antiguos egipcios, los etiopes, los abisinios, los guanches, etc.

La familia mizraímica á la cual pertenecían los antiguos Egipcios, tan ricos y poderosos, que hoy representan los degenerados coptos, ya no tiene aquellos hermosos caracteres que podemos contemplar en la cabeza de Ramsés (lámina III). Es una cara que respira calma y dignidad: la frente está algo aplanada; los ojos muy separados de la nariz, que es estrecha, larga y arqueada, y sus aberturas anchas; los labios gruesos y salientes, las comisuras de la